

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

El poder de las tinieblas.

Quinientos *dollars* había prometido regalar el periódico *The Illustrated Information New* á aquel de sus *reporters* que en el término de tres días proporcionara la información más emocionante, más extraordinaria.

Era un *tour de force* habilísimo con que *The Illustrated*, — el periódico de mayor circulación de los Estados Unidos, — estimulaba de vez en cuando á sus *sabuesos* para que no decayera el interés.

La cosa valía la pena. Los *reporters* se habían lanzado á la calle como perros de jauría á caza de informaciones excéntricas y emocionantes... Si no ocurría nada aprovechable había que inventarlo; no faltaba quien tenía reservado como último recurso *provocar* un crimen misterioso, novelesco, folletinesco,... aunque hubiera que subvencionar á los asesinos.

Mr. Spolik, el periodista más fino de toda la redacción llevaba 24 horas sin hacer nada; por más que estimulaba su ingenio nada nuevo se le ocurría; y miraba con pena que el tiempo transcurría, que el plazo llegaba á su término y el premio no sería para él. ¿Qué hacer? ¿Lanzarse á la calle sin plan ni rumbo fijo? Eso era perder tiempo, antes había que discurrir... pensar algo, inventar algo...

Y pasó toda una noche en claro. Cuando la luz de la mañana entraba por sus ventanas se levantó decidido [por fin tenía una idea]

Atravesó muy deprisa varias calles dirigiéndose á un Centro espiritista.

—Necesito que me pongáis en comunicación con los espíritus—dijo resueltamente al *medium*—lo pagaré espléndidamente.

—¿Qué espíritu deseáis consultar?

—Al espíritu de la *Indiscreción*.

—Está bien; vamos al trípode.

Se pusieron en el trípode y después de las invocaciones del *ritual*, el espíritu contestó.

—¿Qué queréis de mí?

—Soy periodista; quiero celebrar una *interview*.

—Estoy á sus órdenes.

—Necesito hacer una información extraordinaria... he de serle franco... se trata sencillamente de ganar 500 *dollars*; que ofrece el director al más listo de los redactores. Aquí en la tierra, la verdad, todo está agotado, aquí no ocurre nada que valga la pena; todo es horriblemente vulgar y conocido, y he pensado hacer una excursión por el mundo supra sensible. Esto es nuevo, creo que ha de despertar interés. Se me ha ocurrido dirigirme á usted... Es usted tan simpático, tan amable! ¿Quiere usted servirme en esta ocasión? no le pesará! ¿Qué le voy á dar en cambio? Vamos, también es usted interesado. Pues no crea que yo estoy dispuesto á hacer un pacto como el pobre Fausto. No soy tan cándido. Lo único que puedo darle á cambio de su servicio es un *bombo* en el periódico... ya sabe usted lo que vale un *bombo*. Además, fíjese bien, revelándome ciertos secretos acredita su papel—acuérdesse que es usted la *Indiscreción*. ¿Hará usted mal, acaso, justificando su nombre? ¿Le hace á usted gracia el razonamiento? ¿está usted dispuesto á complacerme? ¡No sabe cuanto se lo agradezco!

Empecemos.

Supongo que en ese mundo invisible de los espíritus habrá jerarquías, habrá gobierno, habrá poder. Como no es posible en una sola *interview* conocer todos los pormenores de la vida espiritual, me contentaría por hoy con saber algo de los principales espíritus; quiénes son los que hoy ejercen soberanía, quiénes son los que ocupan los más altos puestos... quisiera, ya que es usted tan amable, que me describiera esos personajes invisibles que tanta influencia tienen en la vida social del mundo. Conocer sus fisonomías, sus caracteres, sus maneras de ser...

—Hay muchos, casi no pueden contarse. El espacio está lleno de seres invisibles que ejercen una influencia poderosa en el ánimo del hombre.

—Ya lo se. Pero no quiero que me hable ahora de los espíritus vulgares, sino de los que más se hayan distinguido en estos últimos tiempos.

—¿Ha oído usted hablar del *Civilizacionismo*, ese ingeniosísimo espíritu de la falsa civilización?

—No, no le conozco.

—Pues es quizás el más importante de todos. Es muy aparatoso y brillante en la superficie, tiene apariencias de sabio. Hace alarde de un amor entrañable al progreso, pero es más vulgar que Mefistófeles, yo se lo aseguro. Está de moda y eso es todo. Por eso ha obtenido tantos éxitos. El es el que informa la vida moderna, el que interviene en el movimiento y actividad de los negocios y del comercio humano.

¿Véis esa fiebre que se nota en los grandes centros, en las populares capitales? ¿véis esa actividad desordenada que espolea el corazón de los hombres, que quita todo reposo, que roba la felicidad, que apaga los nobles sentimientos, que convierte á los hombres en fieras lanzándolos á la horrible lucha por la existencia?... ¿observáis ese individualismo cruel, ese egoísmo espantoso, esa ambición sin medida que todo lo envilece...? ¡todo es obra suya! Los hombres no son ya hermanos, el hombre es lobo para el hombre. Ya no es el trabajo discreto y sosegado, no es el noble estímulo, no es el justo deseo, es el vértigo de correr, correr como locos tras la presa ansiada, arrojando todo lo que se encuentra en el camino.

Este vértigo produce la angustia; con angustia se vive, con angustia se trabaja, hasta con angustia se goza; como un relámpago se pasa por encima de todo sin detenerse, sin saborear nada; ya resulta tardío el telégrafo, el tren parece perezoso... se quisiera volar, pero no como el pájaro, sino como el pensamiento. Los organismos se gastan; la neurastenia mina y corroe la naturaleza humana; hay algo en las venas que produce una irritación indefinida, un prurito sin término... es el espíritu que emponzoña con su aliento todos los impulsos de la vida moderna.

La víctima,—la pobre humanidad,—embriagada con *sus triunfos* no ve que al hacerse esclava de este espíritu pierde por completo la paz y la dicha... víctimas los débiles, los desheredados, los que caen en la lucha,... víctimas también los que triunfan... ¿de qué sirve ambicionar, de qué sirve trabajar si no se goza de la verdadera paz, del sosiego y de la felicidad de la vida?

—Muy bien; por su descripción he co-

nocido perfectamente á ese poderoso espíritu que con tal tiranía nos trata. Continúe la interview que me deleita oírle.

—Estoy á sus órdenes. ¿Qué más desea saber?

—¿Cuáles son los otros poderes que imperan actualmente?

—Hay dos muy astutos, casi desconocidos cuya influencia es poderosa: el *puritanismo* y el *pietismo*; sus procedimientos son diametralmente opuestos. El primero sugiere á las almas persuadiéndolas de que *basta ser honrado* para salvarse, (*peregrina honradez!*) que todo eso de rezar, oír misa, etc., etc., son mogigaterías inventadas por los hombres, que Dios solo quiere el corazón. El segundo, más taimado todavía, se introduce entre los hombres de piedad y los persuade de que solo hay que rezar, rezar mucho, con exceso, dar á Dios culto exterior y fastuoso... pero no hay que ocuparse apenas de los deberes para con el prójimo.

Le describiré á usted el *puritanismo*: es un espíritu grotesco, honradote, con alardes de franqueza ruda, liberal, demócrata y progresista; predica una moral universal que ni él mismo entiende; habla de humanitarismo y fraternidad; se enternece considerando las desdichas de los desheredados... pero todo es platonismo, todo es pura teoría; en la práctica nunca se ha sacrificado por el prójimo, nadie ha visto sus obras filantrópicas... mas que en sus palabras... en el fondo todo su aparatoso humanitarismo no es más que un poco de vanidad y algo así como un paliativo para acallar la conciencia y esquivar los deberes que impone la ley de Dios.

El *pietismo* es el reverso de la medalla; verá su figura: es un viejo devoto misántropo y gruñón, los ojos bajos, la cara contraída por una mueca de modestia artificial. Ha escogido su campo de acción entre la gente piadosa. Su táctica embriagar á los fieles con los esplendores de un culto adulterado compuesto de devociones engañosas, toda una moral contrahecha y equívoca donde no se cumple la voluntad de Dios, que exige como principal elemento el amor al prójimo para salvarse. Veréis á este espíritu en el templo muy escrupuloso cumplir los más nimios pormenores del ritual; pero después lo verá en su casa convertido en tirano, egoísta, insensible á la compasión, miserable, duro y poco caritativo; si siente deseos de mayor perfección, redobla sus oraciones, aumenta sus ayunos, y hasta se mortifica, pero nunca se le ocurre que lo que más le agrada á Dios es un poco de amor para con los indigentes y desvalidos.

También quiero que conozcáis á otro de los espíritus más formidables, el que subyuga hoy á las masas, el *Libertarismo*. También es un espíritu disfrazado. Su fondo está compuesto por el Odio, la Envidia, la Ambición, la Rebeldía, el Libertinaje... os aseguro que si se presentará tal como es, el pueblo lo rechazaría. Es un gran diplomático; busca siempre algo que le sirva de escudo, algo que engañe y que seduzca; la promesa de un paraíso en la tierra, el reparto de los bienes, la igualdad sin límites; el pueblo ha mordido el anzuelo; el pueblo está hoy dominado por este maquiavélico espíritu.

...
¿Queréis saber algo más?

—Gracias; conozco que habéis estado demasiado explícito; habéis hecho honor á vuestro nombre. No ha de ser, por cierto, la última vez que utilice vuestros servicios. Os estoy reconociendo. Os saludo y me retiro...

¡Pues señor, he hecho la gran información!... Creo que no habrá quien se atreva á disputarme los 500 dollars.

LUIS LEÓN.

V ERD ADES

EL «HERALDO», LA METAFÍSICA Y LOS CONEJOS

La Ética ó Moral es la ciencia que trata de la bondad ó malicia de los actos humanos en orden á su fin.

Pues bien, el «Heraldo de Madrid» se entusiasma con el catedrático señor Verdes Montenegro. ¿Saben ustedes por qué? Pues, porque ha escrito una Ética sin Metafísica, es decir, una Moral sin Moral, que es como si digéramos una salsa de conejo sin conejo.

Columna y media, nada menos, que dedica el Heraldo al examen y apología del libro.

Se comprende después de todo el entusiasmo del Heraldo. ¡Que revolución en el arte culinario!

Nosotros también recomendamos la teoría á las patronas de las casas de huéspedes, las únicas que hasta ahora habían presentido algo de ella, aunque de un modo empírico y rutinario.

Dentro de poco están demás la Moral, la Lógica y los libros de cocina.

LAS CONQUISTAS DEMOCRÁTICAS

—¿Ustedes ven? Otra ventaja de las conquistas de la democracia.

—¿La bomba?

—No, si no ha habido bomba.

—¡Pero, hombre, en París, en la calle de Rohan...!

—Nada, no ha habido bomba en la calle de Rohan. Y si aprietan ustedes un poco, en seguida se compone un jurado que declara no existir ni la calle de Rohan, ni siquiera París.

¡Caramba! ¿y el proceso Vallina, Malato, Caussanel?

—Precisamente de este proceso es donde ha salido que no hubo tal bomba.

—¡...!

—¡Verá usted al Jurado que dictaminó en el proceso, se le hicieron textualmente, las siguientes preguntas:

Primera.—¿Consta que la noche del 31 de Mayo al 1.º de Junio, se ha cometido en París una tentativa de homicidio contra la persona del rey de España, la cual tentativa se ha manifestado por un principio de ejecución cuyo efecto falló, merced á una circunstancia independiente de la voluntad de su autor?

Y el jurado respondió:—No.

Segunda.—¿Esta tentativa se ha realizado valiéndose de un mecanismo con sustancias explosivas lanzado á la vía pública?

Y el jurado, que no.

Tercera.—¿Ha habido proemeditación? Que no y que no contestó el Jurado.

Luego no ha habido atentado, Luego no ha habido bomba.

Don Alfonso XIII, Mr. Loubet, los cocheros, los caballos destripados, los curiosos ¡todos han sido deslumbrados por las iluminaciones y han soñado con bombas!

¡Oh el Jurado! ...

Pues todas las conquistas democráticas son poco más ó menos de este tenor.

INCONSECUENCIAS SECTARIAS.

De *La Croix* traducimos las siguientes líneas:

La señora Jaurés, madre del diputado socialista, acaba de caer enferma, y ha sido cuidada por... dos «Religiosas»

¡Y va una!

La señora de Waldek Rousseau, fué operada por el doctor Poirior. Ha sufrido la operación... en la Casa de las «Religiosas» agustinas, 29, calle de Sainte, París.— ¡Y van dos!

Bourgeois, presidente de la Cámara, tuvo su hija enferma en Cannes. ¿A quién llamó para cuidarla? Pues... á dos «Religiosas» del Buen Socorro de Lyon... ¡Y van tres!

En Neuill y sur Seine, un niño encantador aprendió tan bien el Catecismo que alcanzó el primer premio. Este hermoso niño que no se contenta con aprender la moral neutra, es hijo de... Mr. Rouvier, ministro de Hacienda... ¡Y van cuatro!

Finalmente, en la iglesia de San Felipe,

du Roule de París, otro niño encantador comulgaba hace poco tiempo, celebrando de esa suerte el cumpleaños... «del párroco» ¡Era el más jovencito de los hijos de Loubet, presidente de la república! ¡Y van cinco!

Luego «todo esto» es bueno «para ellos!» ¿Pero entonces?... podrá decir el pueblo... Y ¿por qué no para nosotros?»

ANTE LA MUERTE

Un telegrama de Buenos Aires anuncia el fallecimiento del teniente general D. Bartolomé Mitre, que fué presidente de la República Argentina.

«De un tiempo á esta parte se observa que los prohombres de la Masonería argentina se reconcilian con Dios en sus últimos momentos.

Hace poco eran los generales Bernal y Rudecindo Roca, hoy es el general Mitre, todos ellos grandes Orientes de la Masonería argentina.

Es que la muerte nivela las coronas, las togas y las espadas ante el pavoroso problema de la eternidad, y solo queda del hombre el polvo, la nada.

El hombre público, el ilustre estadista, el más célebre historiador de América, el vencedor de célebres batallas, el ídolo de Buenos Aires, antes de bajar á la tumba se vuelve hacia Dios y pide un sacerdote que escuche sus últimas confidencias.

Esto demuestra que la Masonería es un *modus vivendi*, un nombre vano, una bandera de guerra contra la Iglesia católica, cuando sus más grandes hombres le vuelven las espaldas, quemando lo que adoraron en un momento de irreflexión, y adorando hoy lo que quemaron ayer en el seno de las logias.

OBRAS SON AMORES

Con grande entusiasmo y asistencia de autoridades se ha inaugurado en Ceuta el Banco de Pescadores con un capital de 70.000 pesetas.

¿De dónde ha venido ese... dinero? ¿De algún centro librepensador? De alguno de los poderosos rotativos que se enriquecen predicando contra el clericalismo y haciendo más ó menos embozadamente la guerra á la Iglesia de Cristo?

¡Bah! No es lo mismo predicar que dar trigo. Pasan la vida hablando de democracia y de humanidad; emplean, largas columnas en tratar de resolver los problemas sociales, pero estos siguen en pie, los pobres continúan luchando contra el hambre y las empresas periódicas llenando sus navetas de perros chicos.

Solo de vez en cuando se ve resuelto alguno de los tantos problemas que afectan al pauperismo, por la mano de algún

prelado, por la de un modesto sacerdote, ó por algún *clericalón* que á la *chita callando*, sin discursos ni artículos de periódicos, sueltan su dinero en favor de los pobres, sin que ni siquiera salga de sus labios la palabra *humanidad*, que hoy no es más que una máscara que cubre el rostro de muchos hipócritas y vividores.

El Obispo señor Banagán, al fundar el Banco de Pescadores, ha hecho más por los pobres que todos los periódicos liberales juntos, los cuales y no todos, dedican á dicho asunto una miserable gaceta.

* * *

En cambio, véase la carta remitida que ha publicado la *Gazzeta d' Asti* (Italia).

«Carísimos obreros y colegas:

Quien esto escribe, es uno de vosotros, uno que trabaja desde la mañana hasta la noche para ganar un pedazo de pan. Fuí socialista algún tiempo, después me retiré desengañado de haber visto el egoísmo feroz, la tiranía y las mayores arbitrariedades en los jefes directores.

Desengañaos, queridos amigos obreros, los jefes socialistas no quieren nuestro bien, quieren nuestro dinero y sus propias conveniencias, quieren medrar á costa nuestra.

Para convencerlos bastará que leáis el balance del año 1904 del Sindicato obrero de ferrocarriles publicado ya en los periódicos; se trata de cifras que no pueden engañar:

Entradas: Cuotas y por otros motivos 39.526,48 liras.

Salidas: Estipendio á propagandistas, conferenciantes y empleados del Sindicato, donativos al partido y periódicos, 40 mil 915 liras.

Subsidios para socorrer á obreros sin trabajo y menesterosos, 600 liras.

Total de déficit, 1.428,03.

De cuarenta mil liras comidas por los jefes, solo seiscientos llegaron á los necesitados. Y esto se llama ser amante de los obreros, cuando en realidad es un robo...

Giovani Carnetti, obrero.»

OTRO QUE TAL

Un apóstol frances del socialismo ha dejado burlados, y sin 120.000 francos, á los pobres obreros cuyos fondos administraba y *administrara*. Los obreros han escrito á Suiza para ver... como se quedan sin sus ahorros.

EPILOGO Y VOLAPIÉ

Leemos:

El día 3 de este mes de Enero, Mazzantini, el don Luis concejal del Ayuntamiento de Madrid, interrumpe á Pablo Iglesias, concejal del mismo Ayuntamiento y le larga á la cara este recorte: *los verdaderos explotadores de los obreros son los que han aprendido el medio de vivir sin trabajar.*

Y Pablo Iglesias, el inexperto Pablo Iglesias, desconocedor de las más elementales nociones de gramática para

política, se irrita como un perro faldero, enseña los dientes, pregunta si las frases de Mazzantini *se han dicho por él*, y comete la torpeza de subirse á la parra, y hablar de su dignidad ofendida.

Y ahora diga usted, niño, ¿qué quiere decir cristiano?

UN POBRE MODELO

Pedía con mucha instancia al Señor el P. Juan Taulero, que le indicase cual era el camino más corto para llegar á la santidad y al Cielo. Cierta día oyó una voz que le dijo:

—Vete á la Iglesia y en el pórtico te lo enseñarán.

Fué; y en el pórtico sólo vió á un mendigo; ¿se habría equivocado?

—Buenos días, hermano, dijo saludando al mendigo.

—Padre, para mí todos los días son buenos.

—Entonces, ¿tú eres feliz?—replicó el religioso admirado.

—Oh, sí, yo siempre soy feliz.

—¿Y cuando nieva ó hiela y tiembla, de frío en las calles?

—Soy feliz.

—Y ¿cuando pides una limosna para apaciguar el hambre y no te la dan?

—Soy feliz.

¿Y cuando las gentes que pasan, te insultan ó te miran con asco?

—Soy feliz.

—¡Feliz, feliz! repetía asombrado el monje y ¿cómo puedes ser feliz, pobrecito hermano mío?

—Soy feliz porque amo mucho á mi Padre Dios, y mi Padre Dios es muy rico; pero Él quiere para mi bien que yo sea pobre, y estoy por ello contento. Cuando caen copos de nieve, digo: Mi Padre Dios quiere que sea como los pajarillos, que, ateridos de frío, vuelan de rama en rama. Bendito sea.

Cuando me niegan una limosna digo: Mi Padre Dios quiere que padezca un poquito de hambre, y que siga pidiendo el pan nuestro de cada día. Bendito sea.

El religioso estaba confuso y avergonzado; pero encantado de oírle, prosiguió: —¡Ay, hermano, ¿y si después de padecer tanto te condenas?

—Yo no puedo condenarme; porque amo mucho á mi Padre Dios, y si quisiera lanzarme al infierno, lo estrecharía contra mi corazón y me lo llevaría conmigo, y...—añadió con encantadora sencillez—prefiero estar en el infierno con mi Padre Dios, que en el Cielo sin Él.

—¡Oh hermano mío!—volvió á preguntar el religioso cada vez más admirado—¿tú ¿quién eres? porque tú eres algo más que un pobre.

—Teneis razón, Padre, yo soy rey.
 —¡Rey! y tu reino ¿dónde está?
 —Mi reino es ahora mi corazón, donde impero sobre mis pasiones; pero tengo otro reino mucho más grande y hermoso. Y los ojos del pobre se iluminaron; se inflamó su rostro, y mirando á lo alto y levantando la mano, con acento sublime exclamó:
 —Mi reino es aquel, el reino de mi Padre, Dios, el Cielo.

ASI CANTAN LAS LEYES DEL HONOR

(UN DESAFÍO)

En calle concurrida
 Y en no sé que reunión,
 sin querer, un amigo
 Un pisotón solemne á otro pegó
 —«¡Caballerol este grita,
 Me ha hecho una injuria atroz
 Y es preciso lavarla;
 Que así cantan las leyes del honor.»
 «Usted, pisando un callo
 La honra me pisó»
 El otro se disculpa:
 ¡En vano! ¿Perdonar un pisotón?
 ¿Y en un callo? ¡Imposible!
 Y aunque amigos los dos
 cruzaron sus tarjetas
 Que así cantan las leyes del honor.
 Buscáronse padrinos:
 Y cada cual nombró
 Sus más fieles amigos,
 Que atizaron de firme la pasión.
 «¡La afrenta, repetían,
 Que á un hombre se infirió,
 Se ha de lavar con sangre!
 Así cantan las leyes del honor..
 Marcése al fin el día,
 Que al cabo amaneció:
 Y más muertos que vivos,
 Descendieron al campo ¡con valor!
 Se apartan, luego suenan
 Una palmada, dos,
 Y temblando se apuntan:
 Que así cantan las leyes del honor.
 Sonó al fin la tercera;
 Grito de horror sonó,
 Y revuelto en su sangre
 El agraviado muere, no el traidor.
 Mas eso poco importa;
 Quiere decir que erró
 Esta vez la justicia,
 ¡Así cantan las leyes del honor!
 Maldito, excomulgado
 Mientras Dios fuere Dios,
 El uno se revuelve
 Del infierno en el fuego abrasador;
 El otro el lavatorio
 A celebrar marchó
 De su enjuagada honra,
 Que así cantan las leyes del honor.

Y el que conserva un rastro
 Siquiera de razón,
 Murmura —¡Pobrecitos!
 ¿Sabrán los infelices qué es valor?
 ¡Si el desenlace viese
 Del duelo, ¡Vive Dios!
 Un bozal de Guinea
 ¿No le causara risa vuestro honor?

Alberto Risco S. J.

TESTAR SIN TENER

CUENTO

Tenía costumbre el tío Miguel, el de Sedella, gitano por parte de padre, y de madre, de alardear de riquezas y darse más pisto que un marqués. Era negro como el betún, cargado de espaldas, seco, alto como palo de telégrafo y un tantico tartamudo; pero, no obstante todo esto, se creía el mozo de más *partío* que paseaba por Málaga y sus alrededores.

A pesar de que tenía bastantes canas, no quería darse por vencido, no gustándole que le llamasen viejo, y permitiéndose echar requiebros á las buenas mozas que pasaban por su lado.

En el mes de Agosto tuvo necesidad de ir á la feria de Antequera á *mercar* una caballería, y fué tanto el sol que cogió por esas carreteras, que al llegar á su casita de la calle del Cañaverál, se tuvo que meter en cama con unas calenturas de las peores.

Llorando como una Magdalena, fué la señá *Polilla*, que así era conocida la mujer del tío Miguel, en busca del médico de la casa de socorro, diciendo que su hombre se las liaba, que había ya tomado billete para el otro mundo y que era preciso que el doctor hiciese un esfuerzo y lo salvara, para bien y gloria de sus cinco *churumbeles*.

Entró el galeno, le pulsó, le aplicó el termómetro y después de sus observaciones, movió la cabeza como diciendo:—No hay remedio.

El tío Miguel, que no tenía pelo de torro, verdad que le iban quedando pocos de todas clases, hizo un puchero y exclamó:

—¡Ay, señó méico, yo me las guillo sin fartal ¡Por las once mil vírgenes! ¡Jábleme osté con franqueza, porque yo tengo que ponerme bien con Dios y desembrollar mis asuntos!

No hay que apurarse tanto —añadió el galeno. Esto no es un caso perdido. Ahora, que cuando uno cae enfermo, conviene arreglar las cuentas con Dios y con los hombres.

—Entendío, entendío—agregó el tío Miguel llorando, acompañándole el coro de su mujer y de sus hijos.

Media hora después el cura de Santo Domingo le había confesado, y acto seguido le dijo á su esposa:

—Mía, Gertudis, allégate por don Berticín el escribano, y cuando venga éjanos solos. Tenemos mucho que platicar.

Gertrudis creyó que su pariente quería hablar con el curial de alguna de las *faenas* que se cargó en vida, para dar de comer á sus pequeños, y que en varias ocasiones le hicieron pasarse unos meses en el *estarivé*.

El escribano no se hizo aguardar; cerró la puerta, y entre el tío Miguel y él se entabló el siguiente diálogo:

—¡Gracias á un divé, que ha venío osté pronto, señó escribano, porque yo me siento en las ansias de la muerte.

—No tanto, no tanto.

—Quiero hacer testamento.

—Ahora mismo. ¿Cual es la voluntad?

—Miosté. Yo tengo muchas cuentas que arreglar con el Supremo Señó: en primer término, quiero cuidar de mi arma, que soy cristiano viejo.

—Me parece bien.

—Ponga osté. Quiero que en la *Catreal* se igan trescientas misas por mí.

—Bueno.

—Item, que en la parroquia de Santo Domingo haya otras doscientas misas por mi sufragio.

—¿Eh?

—Además, que en la *Mercé*, donde me bautizaron, se igan por mi arma otras trescientas misas.

El escribano soltó el lápiz, se arregló las gafas y preguntó al gitano:

—Oye, oye, ¿pero tanto dinero tienes?

—Ni una perra gorda.

—¿Pero tendrás fincas?

—Nenguna.

—Entonces, ¿de dónde van á salir esas misas?

—Toma, toma... ¡De la sacristía!...

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accionista tiene derecho á recibir cada ejemplar de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. Se manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Una acción . . . 4 pesetas mensuales

Media id. 2 » »

Un cuarto id. . . . 1 » »

Un octavo id. . . . 0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos misas por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, P.º 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR